

EL FICARO

Macchiis

ACTRICES NOTABLES.



Sus triunfos son incensantes;
porque es, para que te enteres,
un modelo de mujeres,
de actrices y de cantantes.

Dolores Franco de Salas.

sin pasar de los comienzos del exordio de su panegrico. En cuanto al segundo, una tartamudez rebelde é inveterada le impedía verter en largos y redondeados periodos los tesoros de erudición que indudablemente poseía.

El mismo padre de Facundo apesar de haber seguido, segun su propia expresion, una carrera literaria (era el albeitar titular del pueblo) jamás había pasado de llamar el pan pan y al vino vino, y ya que no desprecia, los arrequives y floreos de la retórica los dejaba para otros convencido de que la solidez de la esencia no necesita para nada de adornos y sutilezas.

Esto no quitaba para que admirara con todas sus fuerzas el talento que Dios había dado á su hijo, ni amenguaba en nada su íntima persuasion de que Facundo llegaría con aquella verbosidad á escalar los más altos puestos de las grandezas humanas.

Que el chico parecía estar en camino de ello claramente lo anunciaba el que cuando apenas le apuntaba el bozo ya sus convecinos le habían elegido concejal y él era quién hacia y deshacia en la casa del comun. Verdad es que su gestión administrativa no se marcó por mejora alguna en la localidad. Pero esto se debía indudablemente á que aquellos bárbaros (tambien esta es expresion de su padre) no podían entender al que tan por encima de ellos estaba.

La prueba de esta verdad es que una vez en que de-rochó durante más de dos horas las galas de su elocuencia pidiendo que se hiciera un abrevadero público para las bestias del lugar, tal arte se dió para adornar su peroración que con no poco asombro vió á los pocos días que lo que se estaba haciendo era echar tapas y medias suelas á la pila del agua bendita de la única iglesia existente en el pueblo.

Este y otros desencantos y más que nada las reiteradas amonestaciones de su padre, convencieron á Facundo de que aquel era estrecho campo para quien á tanto podía aspirar, y no sin lágrimas en los ojos hizo renuncia de la carga concejil, despidióse de cierta mozueta que no era insensible á su florida oratoria, y aguardando á que el autor de sus días soltara de entre sus brazos á un mulo á quien prestaba los cuidados de su ministerio, sustituyó en ellos por breves momentos á la doliente bestia y tomó el camino de aquella Córte que nadie dudaba recibiría con todo entusiasmo á aquel Demóstenes de chaqueta parda, á aquel Ciceron de medias azules y zapatos ferrados.

II

¿Que hizo Facundo en Madrid? Lo primero de todo buscar un alojamiento en que si es verdad que le daban alimentos escasos y no siempre bien sanos, en cambio le costaba un ojo de la cara. Despues se proveyó de un traje que le dejaba francas todas las puertas, pero con el que no se encontraba tan suelto como con sus primitivos arreos. Por último, puso en juego algunas recomendaciones y con el auxilio de ellas comenzó á conocer el terreno donde se proponía sentar el pié.

Los Ateneos, las Academias y las Cámaras fueron desde luego los lugares de preferencia para su estudio. Facundo no careció de talento y antes de buscar medios de darse á conocer quería enterarse de las aptitudes de los demás.

Y ¡oh vejación para su amor propio! El, á quien todos

había hecho creer que era punto menos que ejemplar único en el mundo, se encontraba á la vuelta de cada esquina con uno que le daba quince y raya en lo de hilvanar palabras y enjaretar periodos. De cada adoquin brotaba un orador elocuente, en el rincon menos pensado aparecía una lumbrera de la tribuna y no parecía sino que en Madrid le había entrado á todo el mundo el prurito de hablar hasta por los codos.

Y aquí de las condiciones de observacion que poseía Facundo. En fuerza de seguir con el mayor afán los progresos de aquellas verdaderas máquinas de pronunciar discursos, sacó en limpio una verdad desconsoladora.

Lo de pedir abrevaderos y lograr pilas de agua bendita, no era una excepción de la regla. En la Corte á todo el mundo se le iba la fuerza por la boca y en nadie se advertía otro objetivo que el de dar suelta á la sin hueso, sin curarse de alcanzar otra cosa que aplausos incondicionales y bombos que no escatimaban por cierto los periódicos de todas clases y condiciones.

Facundo comprendía que no había costarle gran trabajo emular á todas aquellas glorias que nacían y movía todos los días por docenas. Pero él era ambicioso de suyo y no se contentaba con despedir de sí esas fugaces y deslumbradoras fosforescencias que solo sirven, como las Minervas, para hacer grandes hombres al minuto. Facundo quería ser útil á sus semejantes y cayendo desde el pedestal á que le había encaramado, comprendió que la palabrería está reñida con la utilidad.

III.

Antes de cumplirse el mes de su partida el hijo del albeitar estaba de regreso en su pueblo natal, y con gran sorpresa de todos, los torrentes de elocuencia que antes salía de su boca, parecían habersele secado en la Córte.

Causando con ello gran desconsuelo á su padre, ahora habría que sacarle la palabra poco menos que con tirabuzon.

¿Que iba á ser del pobre Facundo? Moriría oscuro y olvidado, él que había nacido para dejar su nombre esculpido en mármoles y en bronce.

Solo debido al recuerdo de su elocuencia pasada, vió un día en su mano la vara de Alcalde. Pero ni por esas, el hombre estaba decidido á no decir más que lo preciso y eso con las frases más escuetas y llanas del idioma y nadie le sacaba de su paso.

Lo raro es que desde aquel punto, el pueblo alcanzó todas las mejores compatibles con su escaso erario y las comodidades y el bienestar entraron por las puertas de aquel olvidado hogar.

Y lo que decía su padre. Si callando obraba aquellos verdaderos milagros su Facundo, si se decidiera á hablar ¿que sucedería?

ANGEL R. CHAVES.

ALBORADA

Una mañana
linda y ufana
ví á la ventana
á la morena mas zalamera
á la muchacha más retrechera

á la chiquilla más sandanguera
que soñar pudo la fantasía
porque era airosa
como una rosa
de los pensiles de Alejandria.

Quedé prendado
quedé admirado
de aquel dechado
de aquel portento de perfecciones
que sujetaba con eslabones
los pensamientos, los corazones,
de aquella reina de la hermosura
de aquella estrella
púdica y bella
graciosa y casta, cándida y pura.

Nunca pensara
que aquella cara
me fascinara
que aquel semblante tan rozagante
que aquel conjunto tan arrogante
que aquella gracia tan elegante
me encadenara, me enloqueciera
ni que del alma
la dulce calma
en pos de amores fugaz huyera.

Luchando en vano
tras ella ufano
lanzó mi mano
la mas sentida dulce misiva
pidiendo amores á aquella esquiva
que tan soberbia, que tan altiva
al dirigirme sus negros ojos
por negra suerte
dióme la muerte
con sus desdénos, con sus enojos.

Más la sultana
linda y ufana
de la ventana,
desdeñó airada, su queja amante
arrugó el ceño, torció el semblante
y respondiome con voz tonante
que dispensará... que no podía...
que era la diosa
la amante esposa
de un subteniente de infantería.

J. F. LLANA.

Y VA DE CUENTO

I

Hace tres ó cuatro meses
que casó la hermosa Juana,
la muchacha más barbiana
que pasea por Meneses,
con su primo Pedro Ruiz
que era de su madre encanto,
porque Perico era un santo,
un bendito, un infeliz.

Cuando le fueron á dar
cuenta de que se casaba,
el pobre Pedro lloraba
sin poderlo remediar.

Yo no me caso—decía—
quiero, sí, á mi prima Juana,
pero solo como á hermana,

para esposa ¡tontería!

Aunque quisiera casarme
grita que nó mi conciencia,
y á ella la debo obediencia,
á ella debo sujetarme.

Más la madre de Perico
le decía:—sé obediente,
murmura mucho la gente
y vás á casarte, chico.

Pedro por obedecer
á su madre, se casó,
y al casarse dijo.—no
sé lo que vá á suceder.

Hoy Juana, triste, abatida,
se pasa el día llorando,
y dice que está anhelando
que se le acabe la vida;
pues no sabe qué le pasa
desde que á Pedro se unió;
lo cierto es que se ausentó
la alegría de su casa.

En tanto, Pedro lloroso
dice que quiere morir
porque no puede cumplir
bien sus deberes de esposo.

Y la madre de Perico
al ver á Juana tan triste
dice: no sé en que consiste
tu marido es un borrico.

II

Enfurecido un jumento,
dando rebuznos atrosos,
un sin número de voces
lanzaba ayer contra el viento.

Despues empezó á correr
el borriquillo impaciente
sin que pudiera la gente
su galope contener.

Nadie, lectores, se esplica,
la causa de su arrebato,
pero luego al poco rato
lo ven junto á una borrica
rebuznando con furor...
¡quién su lenguaje entendiera!
cada rebuzno de él era
toda una frase de amor.

Juana que escuchaba el ruido
asomóse á la ventana,
pues era mujer, y Juana
quiso saber lo ocurrido.

Y apenas dió media vuelta
se enteró del caso aquel;
dos jumentos; ella y él,
dando al amor rienda suelta.

III

Desde entonces, cuando vá
la madre de Pedro á verla
para saber como está,
y á procurar convencerla
de que aquello acabará,

y larga la vieja el pico
diciendo sin intencion
que Perico es un borrico,
Juana exclama, y con razon:
—¡Eso quisiera Perico!

CÉFIRO



—Sí, señor, me achispo y juego
y cumplo bien como esposo,
y fumo y hasta te pego.
¡Eso es pa que digas luego
que yo no soy laborioso!



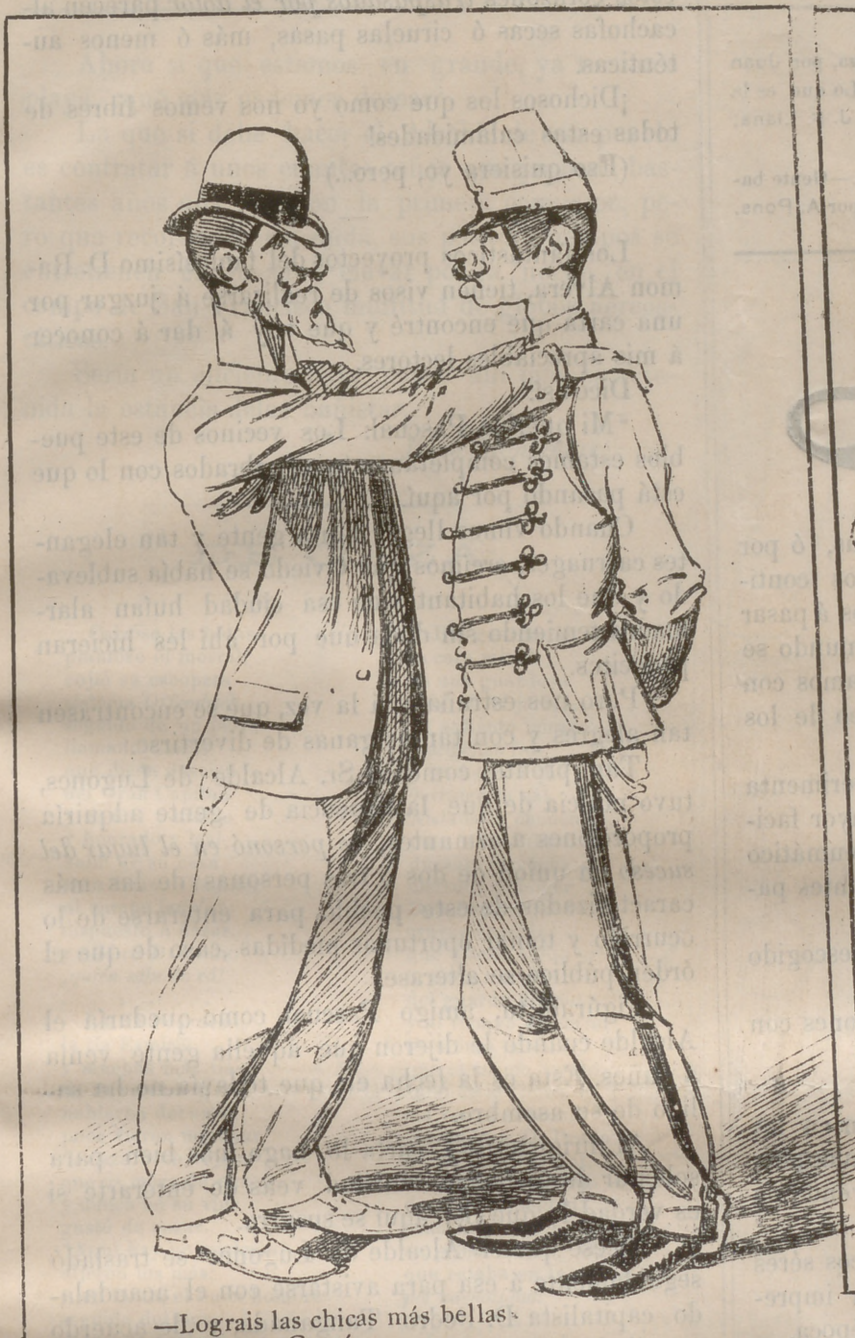
Si ahora mesmamente cuando estoy
sudando tuviera á mano un botijo de
esos que hacen el agua fresca, lo lle-
naba de vino, manque no lo hiciera
fresco..... y no dejaba gota.



—Vamos á ver. Si este terreno fuera tuyo ¿qué harías?
—Plantaría lechugas para venderlas en el mercado. ¿Y
tú, si fuera tuyo?
—Yo, edificaría un mercado para que tú vendieras tus



—¿Mi Prudencia con Bibalta?
¡Hombre, qué poca decencia!
Si la Prudencia me falta,
me va á faltar la Prudencia.



—Lograis las chicas más bellas los militares, García.
 —Eso va en grados, porque ellas conocen bien las estrellas sin saber astronomía.



—Para verla se plantó su sombrero cordobés, y le he desbancado yo. ¡Buen pisto lleva el gachó! ¡No se le pasa en un mes!

HEMERO TECA MUNICIPAL MADRID



Si el Domingo vas á misa y no va nadie contigo y no llevas mucha prisa..... ¡yá verás si te lo digo!



Tonto me llama Vallejo, y eso es juzgarme muy pronto; porque me miro al espejo y no me encuentro tan tonto.

SUMARIO

TEXTO. Sinfonía, por P. de Montemar.—De caza, por Juan Perez Zúñiga.—Coplitas, por F. Lopez Silva.—Lo que es la elocuencia, por Angel R. Chaves.—Alborada, por J. F. Llana.—Y vá de cuento, por Céfiro.

GRABADOS Dolores Franco de Salas, por A. Pons.—Gente baja, conquistadores, por Cilla.—Vanitas vanitatum por A. Pons.



Aquellos que, por razones económicas, ó por no poder abandonar un momento nuestros continuados quehaceres tenemos que resignarnos á pasar en casita esta temporada en que todo el mundo se larga á echar una cana al aire, nos consolamos con tomar el fresco todas las noches en el paseo de los Alamos.

¡Y qué emociones tan inesplicables experimenta uno en aquel frondosísimo sitio! Con la mayor facilidad se pesca una pulmonía ó un dolor reumático que no les vendría mal á nuestros gobernantes para tener algo en que entretenerse.

Allí se reúne lo más escogido de lo escogido que queda por aquí.

Unos se dedican á profundas meditaciones con que brinda aquel solitario lugar.

Otros á ver á estos que meditan.

Y algunas parejas, no pocas, se cobijan en los bancos más apartaditos y donde la luz apenas pueda sorprender sus amorosos diálogos, huyendo de los que meditan y de los que miran.

Estas atortoladas parejas, son los únicos seres que no se acuerdan del verano ni sienten la impresión de los ardorosos rayos del sol en esta época.

¡Claro! están tan acostumbrados al fuego...

Para ellos todo es fuego; ven fuego en los ojos, en las manos, en las mejillas, en fin, en todas parven, sienten y admiran ese fuego inextinguible que á última hora viene á trastornarles el juicio.

Muchas veces, cuando el barómetro del amor llega al máximum de su elevación, suele sentirse alguna que otra tempestad entre los enamorados. Estas, producen indispensablemente grandes descargas eléctricas, y las chispas que nacen del choque son conducidas con asombrosa rapidez al centro del corazón por los lábios, único conductor directo y exclusivo de transmitir toda clase de emociones, á ese pedacito de carne que si hemos de creer á los que dicen sentir amor, debe tener el mismo color que el chocolate de Matías Lopez.

Porque todos los que aman tienen el corazón abrasado.

Otros lo tienen herido, en cuyo caso si bien no varía el color cambia la forma completamente, pues

estos corazones *traspasados por el dolor* parecen alcachofas secas ó ciruelas pasas, más ó menos auténticas.

¡Dichosos los que como yo nos vemos libres de todas estas calamidades!

(Eso quisiera yo, pero...)

Los fantásticos proyectos del famosísimo D. Ramon Alvera, tienen visos de realizarse á juzgar por una carta que encontré y que voy á dar á conocer á mis apreciables lectores.

Dice así:

“Mi querido Pascual: Los vecinos de este pueblo estamos completamente asombrados con lo que está pasando por aquí.

Cuando vimos llegar tanta gente y tan elegantes carruages, creímos que Oviedo se había sublevado y que los habitantes de esa ciudad huían alarmados temiendo sin duda que por ahí les hicieran pedacitos.

Pero nos extrañaba á la vez, que se encontrasen tan alegres y con tantas ganas de divertirse.

Tan pronto como el Sr. Alcalde de Lugones, tuvo noticia de que la afluencia de gente adquiriría proporciones alarmantes, *se personó en el lugar del suceso* en union de dos ó tres personas de las más caracterizadas de este pueblo para enterarse de lo ocurrido y tomar oportunas medidas, caso de que el orden público se alterase.

Figúrate tú, amigo Pascual, como quedaría el Alcalde cuando le dijeron que aquella gente venía á baños. Esta es la fecha en que todavía no ha salido de su asombro.

Al dirigirte esta carta lo hago más bien para solicitar de tu buena amistad veas de enterarte si es verdad lo que por aquí se susurra.

Dícese que el Alcalde de Lugones se trasladó seguidamente á esa para avistarse con el acaudalado capitalista D. Pedro Tanganada, y de acuerdo con él han comprado en los alrededores de esta hoy pintoresca *playa* terrenos por valor de tres millones de reales, con objeto de construir un magnífico balneario y muchos y variados hoteles. También circula el rumor de que el respetable agente comercial de esa plaza D. Claudio Cepa, ha solicitado la concesion de una línea férrea que una la capital del principado con este pintoresco *balneario*.

Te agradeceré, pues, me digas si son verídicas estas noticias, en cuyo caso podremos decir con el Alcalde: “así como en Santander tienen un *sardinerò* porque cojen sardinas, desde el próximo año tendremos aquí un *truchero*,” pues bien sabes tu que por esta parte se pescan muy buenas truchas.

Si quieres pasar unos días divertidos vente por aquí donde *todo es bullicio y alegría*.

Sabes te quiere tu amigo

Pachín.

Corredoria 20 de Agosto 89.“

Ahora si que estamos en grande, ya tenemos playa, ¿qué más podemos desear?

Lo que si debe hacer el Alcalde de ese pueblo es contratar á unos cuantos niños que ya hace bastantes años que tomaron la primera comunión, pero que recordando sin duda, sus pasados tiempos se entretienen en hacer y elevar por la noche en el campo de San Francisco multitud de globos aerostáticos.

Sería un aliciente para hacer allí más entretenida la estancia de los bañistas.

P. de Montemar.

DE CAZA.

Calzóse las botas,
plantóse el morral,
cojió su escopeta
sistema *Offembach*,
seguido de un perro
llamado Caifás
que dicen descendiendo
del Gran Capitan
y es fino y atento
y honrado y leal,
salió de su casa
Don Bruno Chafan;
al campo lanzóse
dispuesto á cazar...
y *allá vá* D. Bruno
¡quién sabe do vá!

La tía Pescueza,
la tía Esmiriá
y muchas más tías
de la vecindad,
hablaron del caso
pues vieron marchar
de caza á un vejete
que es moro de paz
y nunca en su vida
gustó de cazar.
"Aquí hay un misterio"
dijeron los más;
y, en tanto, el buen hombre
seguido del can,
cruzando barbechos
llegóse á ocultar.
¿A qué fué Don Bruno?
Lo sabe un rapaz
que estaba aquel día
por casualidad
mirando la choza
del guarda Julian
situada en el Soto
de Moratalaz.

Del guarda del Soto
la cara mitad
es una guardesa
cual no ví jamás,
de ardiente mirada
y angélica faz
y un cuerpo que á hilos
derrama la sal.
Aislada se encuentra,
pues solo Julian
durante la noche
disfruta su hogar.
Don Bruno ¡qué tuno!
creyóse quizás
que estaba solita
la cara mitad
del guarda del Soto,
y al tiempo de entrar
(con fines peores
que el mismo Satán)
salió de la choza
sin ver ni escuchar
zurrando á D. Bruno
de un modo brutal,
no el propio marido
de aquella beldad
¡sinó Robustiano,
su primo carnal,
que estaba en la choza
por casualidad!

Los que esto leyeren
de fijo dirán
que no tiene nada
de particular.
Yo digo lo mismo;
ni menos, ni más.
¿Estámos de acuerdo?
Pues... punto final.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

COPLITAS

No le hagas caso á tu madre,
que ella ha sido igual que tu
y encontró con quién casarse.

Mira si tendremos ya
los mismos gustos los dos
que cuando tu te confiesas
me riñe á mí el confesor.

¡Permita el Dios de los cielos
que tengas catorce chicos
y tres mil reales de sueldo!

Cuando alguno te diga
que no me quieres,
dile que vaya al soto
de seis á siete,
y como vaya
verás que desengaño
sufre, serrana.

Si es que te vés á acostar
echa el cerrojo y la llave,
no suba algun concejal.

¡Ay, niña del aimá! mira
como tendré la cabeza
que hoy le he dicho á un Sacerdote:
¡vaya usted con Dios, morena!

Guárdate la cuenta
y no me la mandes,
porque me parece que no tengo ganas
de pagar el traje.

No vuelvo á tu horchatería,
gitana, ¿sabes por qué?
porque salgo de allí y tengo
que refrescar otra vez.

Tu no verás la tostada,
pero creo que debias
escribir con cabezada.

A poco de estar juntitos
anoche en aquél *simón*,
dije:—Esta pobre ha salido
lo mismo que la anterior.

Dice un chulo de mi calle
que aquél que no se emborracha
no *pué* querer á su madre.

Parece que á la *Pepona*,
la cangrejera,
le ha puesto cuarto un chico
de la grandeza.

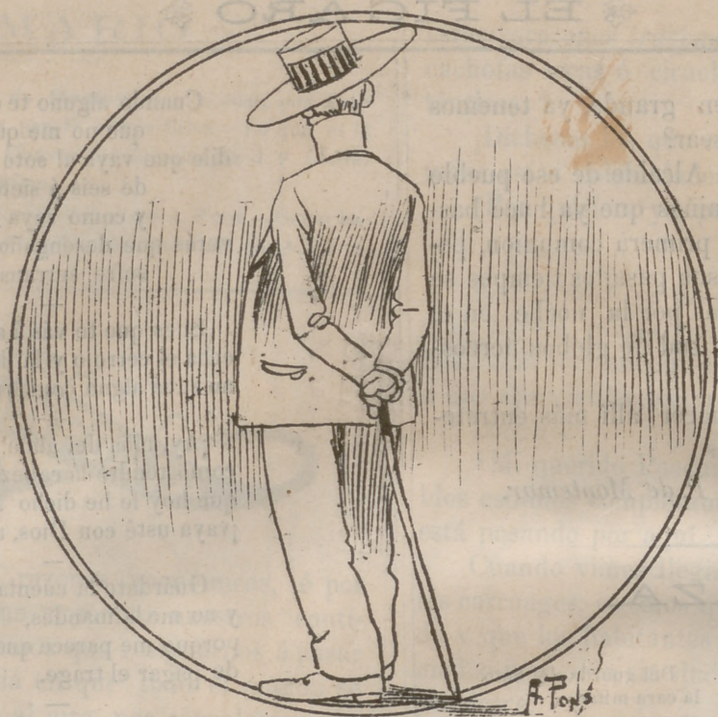
¡Misté! cuando ya estamos
tóos los granujas
hasta aquí, de decirla:
¡Por ahí te pudras!...

J. LOPEZ SILVA.

LO QUE ES LA ELOCUENCIA

Aquello era verdaderamente asombroso. Increíble parecía que cerebro humano pudiera contener tal número de palabras, y más increíble se hacía que salieran todas ellas hilvanadas unas con otras de unos lábios produciendo aquel chorro inagotable de elocuencia que dejaba estático y anonadado á todo el que le escuchaba.

Y tal facultad era indudablemente un don del cielo, por que Facundo había ya dado muestras de ella en edad muy temprana y la prueba de que no podía haberla aprendido de nadie, es que las únicas personas que en el pueblo hablaban alguna cosa eran el cura y el maestro de escuela, y el primero tampoco despuntaba por la oratoria, que las dos únicas veces que había osado subir á la cátedra del Espíritu-Santo, había tenido que descender de tan elevado puesto



VANITAS VANITATUM.

—En cuanto pase una morena y vea esta posturita, ó no tiene corazón en ninguna parte, ó se lo inflamo inmediatamente donde quiera que lo tenga.

EL FÍGARO,

Periódico Literario, Festivo, Ilustrado.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores, caricaturas de los primeros dibujantes y fotografados de Laporta y otros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PENINSULA.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

NUMERO SUELTO, 15 céntimos.—Atrasado 50 id.—A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

El pago de las suscripciones es adelantado.

Con los corresponsales liquidaremos las cuentas á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete al que no lo haga en estas condiciones.

Oficinas: San José, 6, 2.º, centro.

Horas de despacho: de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.